



AS (22) RP 1 S
Original: English

INFORME

PARA LA COMISIÓN GENERAL DE ASUNTOS POLÍTICOS Y DE SEGURIDAD

**La defensa de los principios y de los compromisos de la OSCE
en un clima de hostilidades militares sin precedentes en la
región de la OSCE**

**PONENTE
D. Laurynas Kasciunas
Lituania**

BIRMINGHAM, 2 – 6 DE JULIO DE 2022

INFORME

PARA LA COMISIÓN GENERAL DE ASUNTOS POLÍTICOS Y DE SEGURIDAD

Ponente: D. Laurynas Kasciunas (Lituania)

Introducción

El mundo tal como lo conocemos, el orden de seguridad europeo en el que hemos vivido hasta ahora y la OSCE con la que estamos acostumbrados a trabajar han sido atacados. Nos enfrentamos a la colisión de dos realidades radicalmente diferentes.

Hay una realidad —la nuestra— en la que prevalecen los valores democráticos y el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales, se respeta el derecho internacional y se opta siempre por la diplomacia y la cooperación como únicos medios para promover los objetivos de política exterior de los países. En nuestra realidad, somos testigos de que millones de personas luchan a lo largo y ancho de su país, Ucrania, en el corazón mismo de Europa, por ideales y valores que hunden sus raíces en los documentos fundacionales y los compromisos de la OSCE. En nuestra realidad, millones de personas están dispuestas a sacrificar su vida por defender la independencia y la soberanía de su país. En esa búsqueda esforzada de paz, seguridad y justicia para su país y para toda Europa han perdido la vida miles de personas inocentes, incluidos niños y niñas. El pueblo de Ucrania, y también los de Georgia y la República de Moldavia, han dedicado su vida a luchar por sus derechos intrínsecos y sus libertades, su independencia política y la soberanía e integridad de las fronteras de sus países. Entretanto, Ucrania se encuentra en la primera línea de esa valiente lucha cuyo resultado definirá cómo queda configurado el orden de seguridad en la región de la OSCE.

Lamentablemente, hay otra realidad, la brutal e ilegítima, en la que asistimos al absoluto desprecio de algunos Estados participantes por la vida y la dignidad humanas, y a su ausencia de compromiso con los ideales y principios de la OSCE. Vemos que algunos Estados deciden rechazar por completo los principios fundamentales de esta Organización y son partidarios de librar una guerra no provocada, y otros Estados que se niegan a cooperar en el marco del Documento de Viena y a adherirse al mecanismo de reducción de riesgos. Su falta de voluntad para cumplir con las responsabilidades previamente asumidas acaba traducéndose en el incumplimiento flagrante de los compromisos de la OSCE y desmantela la base misma de la arquitectura de seguridad europea. Dentro de esa frágil realidad, asistimos a la perpetración de graves violaciones de los derechos humanos, a la represión de la oposición política y de la sociedad civil independiente, a la instrumentalización de la población migrante y al uso de estrategias de guerra cibernética desestabilizadoras y de otros tipos de guerra híbrida. Tal determinación de quebrantar y desviarse de los valores y principios comunes, y la excesiva dependencia del uso de la fuerza y las adquisiciones mutuas no hace sino agravar una situación de seguridad ya de por sí compleja, al tiempo que amenaza con devolver la región de la OSCE a la adversidad de tiempos pasados.

Para conciliar estas dos realidades diferentes, es necesario volver a comprometerse con los principios de la OSCE —concretamente en la dimensión de los asuntos políticos y de seguridad—, pero también hacer una autoevaluación muy crítica de los factores que han conducido a esta situación. La intensificación de las tensiones, la agresión militar y las crecientes amenazas no convencionales a las que estamos asistiendo no tienen precedentes, y sólo podrán impedirse cuando todos los Estados participantes y naciones de la OSCE trabajen con tesón para que se respeten los principios de Helsinki de plena conformidad con el derecho internacional. Esta situación puede brindarnos también una oportunidad única para revitalizar la OSCE y hacerla más fuerte, eficaz y resistente a los embates de uno o dos Estados participantes de la OSCE que están intentando secuestrarla. En este informe expongo los principales retos urgentes en materia de seguridad que están repercutiendo negativamente en la seguridad europea, junto con las herramientas y los marcos únicos de la OSCE que deben emplearse para atenuar los conflictos y las crisis que se están declarando y para sentar las condiciones que posibiliten la estabilización, la paz y la seguridad inmediatas y duraderas en toda la región de la OSCE.

La agresión militar en curso y los conflictos de larga duración

La región de la OSCE al completo está asolada por conflictos de larga duración y crecientes amenazas armadas. Las alarmantes novedades que se están produciendo en varios de nuestros Estados participantes pueden tener efectos duraderos sobre la seguridad europea.

A lo largo de las últimas décadas, toda Europa se ha visto sacudida por uno de los cambios más dramáticos en la seguridad y la estrategia política del continente. La agresión rusa contra Georgia, la República de Moldavia y ahora Ucrania han violado de manera flagrante los principios fundamentales del derecho internacional.

La invasión de Ucrania por la Federación Rusa

El año 2022 se volvió repugnante cuando la región de la OSCE se vio sacudida por el estallido de la mayor invasión militar desde la Segunda Guerra Mundial. Toda la comunidad de la OSCE experimentó una vez más la peor sensación con la que uno puede toparse en el registro histórico: la sensación de *déjà vu*. Ocho años después de la ocupación y la anexión ilegal de Crimea por parte de la Federación Rusa y del inicio de la guerra de Rusia contra Ucrania, Rusia ha lanzado una guerra de agresión a gran escala contra Ucrania. Y es una vergüenza cómo Bielorrusia, otro Estado participante de la OSCE y vecina de Ucrania, está ayudando a Rusia en este empeño. Kiev, Járkov, Mariúpol, Chernígov, Zhitómir, Leópolis, Dnipró y muchas otras ciudades ucranianas han sido blanco de grandes explosiones. Los ataques aéreos arbitrarios han afectado gravemente a edificios civiles, escuelas y hospitales materno-infantiles, instalaciones nucleares y muchas otras infraestructuras nacionales esenciales, causando numerosas muertes de civiles, entre ellos niños y niñas, y el desplazamiento de millones de personas. Cada día de la guerra se revelan nuevas pruebas de escenas horribles y crímenes de guerra masivos perpetrados por las fuerzas rusas en Bucha, Irpín, Borodianka, Mariúpol, Kramatorsk y muchas otras ciudades ucranianas. Las tácticas de guerra de Rusia consisten en agravar la crisis humanitaria, orquestar bloqueos y hambrunas e interceptar la ayuda humanitaria, y

en convertir a civiles y no combatientes en el blanco de sus ataques de forma deliberada.

Condenamos con absoluta rotundidad todos los actos de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad cometidos por la Federación Rusa contra el pueblo de Ucrania. En un intento de garantizar que todos estos crímenes de guerra y de lesa humanidad queden debidamente registrados y los responsables rindan cuentas, el 3 de marzo, 45 Estados participantes de la OSCE, apoyados por Ucrania, invocaron el Mecanismo de Moscú de la OSCE. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE acoge con satisfacción las conclusiones del informe *On Violation of International Humanitarian and Human Rights Law, War Crimes Against Humanity Committed in Ukraine Since 24 February 2022* (De la violación del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos: crímenes de lesa humanidad perpetrados en Ucrania desde el 24 de febrero de 2022) — elaborado por tres expertos independientes y publicado el 13 de abril de 2022— y considera que esas conclusiones también podrían contribuir a establecer una rendición de cuentas política por las violaciones de derechos cometidas. La Federación Rusa debe comparecer ante un tribunal internacional y responder ante mecanismos de rendición de cuentas. Por lo tanto, apoyamos cualquier iniciativa de investigación lanzada por la comunidad internacional para recopilar y preservar las pruebas de los actos ilegítimos, incluida la Comisión de Investigación Internacional Independiente con mandato del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y el trabajo de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional.

Lamentablemente, esta guerra bárbara que se está librando en suelo europeo tiene consecuencias devastadoras en materia de seguridad y economía y en el plano humanitario en toda la región de la OSCE. Mientras tanto, en la OSCE, y especialmente aquí, en la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, donde servimos a los intereses de nuestros electores, tenemos la responsabilidad conjunta de decidir cómo gestionamos esta guerra y de garantizar que los Estados y las personas que cometan crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, y que intenten violar la soberanía y la integridad territorial de otro Estado sean sometidos a rendición de cuentas.

La declaración de guerra a gran escala por parte de Rusia es un intento ilegítimo e injustificable de socavar la independencia y la soberanía de Ucrania. La invasión rusa de Ucrania representa un peligro sin precedentes para las tres dimensiones de la seguridad integral en Ucrania, así como para nuestro orden de seguridad común. A este respecto, instamos a Rusia a respetar el veredicto de la Corte Internacional de Justicia, que subraya la responsabilidad de la Federación Rusa por haber librado esta guerra ilegal y ordena a Rusia que suspenda inmediatamente la operación militar iniciada en el territorio de Ucrania el 24 de febrero de 2022.¹ Asimismo, apoyamos la investigación incoada por la Corte Penal Internacional, así como todas las demás iniciativas internacionales al respecto. También acogemos con satisfacción la aprobación de la resolución de la Asamblea General de la ONU sobre la Agresión contra Ucrania, que exige que Rusia “retire de inmediato, por completo y sin

¹ CPI, Order ALLEGATIONS OF GENOCIDE UNDER THE CONVENTION ON THE PREVENTION AND PUNISHMENT OF THE CRIME OF GENOCIDE (UKRAINE v. RUSSIAN FEDERATION) <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/182/182-20220316-ORD-01-00-EN.pdf>

condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente”.

Entonces y ahora, frente a la escalada militar en toda la región de la OSCE, estamos unidos en nuestro empeño en poner fin a esta guerra brutal no provocada. En este punto, me gustaría reiterar una vez más nuestro respaldo inquebrantable a Ucrania, su independencia, su unidad, su soberanía y su integridad territorial dentro de sus fronteras y sus aguas territoriales reconocidas internacionalmente, y a su derecho a procurar y elegir libremente sus propios acuerdos de seguridad.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi aprecio por el trabajo valiente, riguroso y de largo aliento de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, que informaba de forma continua e imparcial sobre la situación de la seguridad sobre el terreno, pese a la mayor volatilidad y a la obstrucción de su mandato de observación e información. En este tiempo peligroso e incierto, el trabajo basado en hechos de la Misión Especial de Observación es una contribución integral a la paz duradera en Ucrania y en la región de la OSCE y, por lo tanto, queríamos pedir la reanudación del mandato de la Misión tan pronto como la situación de seguridad en el país lo permita.

En calidad de guardianes de la democracia, el derecho internacional y los principios de la OSCE, los miembros de la Comisión General de Asuntos Políticos y de Seguridad instan a Rusia a cesar inmediatamente en todas las hostilidades militares en Ucrania, a retirar sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y luego a emprender la vía diplomática y de la negociación para alcanzar una solución pacífica y duradera. Insistiremos en que nuestros gobiernos mantengan el régimen de sanciones y otras restricciones paralizantes hasta que se restablezcan plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Por último, los miembros de la Comisión General de Asuntos Políticos y de Seguridad condenan a Bielorrusia, que también ha adoptado la postura agresiva de Rusia contra Ucrania y ha facilitado su incursión militar. Por este motivo, Bielorrusia carece de autoridad moral para presidir el Foro para la Seguridad y la Cooperación de la OSCE en el segundo trimestre de este año.

Quiero elogiar a las personas valientes de Rusia y Bielorrusia que, pese a la amenaza de encarcelamiento prolongado, utilizan todos los medios a su alcance para protestar contra esta guerra entablada por sus gobiernos contra Ucrania. También condeno con la mayor rotundidad todos los intentos de silenciarlas, incluido el destacado líder opositor Vladimir Kara-Murza, colaborador cercano de Boris Nemtsov y uno de los más firmes creyentes en la Asamblea Parlamentaria de la OSCE. A él y a todas las personas que están detenidas ilegalmente quiero decirles que mantengan la fortaleza. Compartimos su lucha por la paz y no escatimaremos esfuerzos hasta que logremos parar esta guerra y todos ustedes sean puestos en libertad.

Como la Secretaria General de la OSCE, Helga Maria Schmid, subrayó con acierto coincidiendo con el 28º Consejo Ministerial, celebrado en Estocolmo, la OSCE ha desempeñado un papel fundamental en evitar conflictos y crisis como éstos y en responder a ellos. En esa misma ocasión, la Presidenta de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, Margareta Cederfelt, nos recordó a todos que se ha confiado en la OSCE como el instrumento más eficaz de nuestro arsenal para crear las condiciones

propicias para el diálogo y la cooperación. A la vista de esto, insto a las estructuras ejecutivas de la OSCE a emplear todos los mecanismos existentes para actuar conjuntamente en este momento decisivo para toda la región de la OSCE. Todas las iniciativas para poner fin a la guerra y preservar la paz, por muy frágil que sea, son pocas.

El conflicto latente en Georgia

La Federación Rusa ha llevado sus agresiones y su violencia más allá de Ucrania en numerosas ocasiones. Esa violencia también culminó en Georgia, y tuvo consecuencias devastadoras para esta región y su población. Como miembros de la Comisión General de Asuntos Políticos y de Seguridad de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, acogemos con beneplácito la prioridad de la Presidencia polaca de la OSCE de contribuir a una solución pacífica y sostenible del conflicto en Georgia.

Demostrando el valor de los mecanismos de los que dispone la OSCE, durante los pasados meses los participantes de los Debates Internacionales de Ginebra celebraron varias rondas de conversaciones con el propósito de abordar todas las cuestiones pertinentes del conflicto entre Rusia y Georgia, incluidas las preocupaciones más acuciantes de las poblaciones afectadas por el conflicto en las regiones georgianas de Abjasia y Tsjinvali. En los Debates se intercambió información sobre las medidas sanitarias relativas a la pandemia de COVID-19 y las restricciones a la libertad de circulación, pero lamentablemente no se resolvieron las discrepancias sobre la difícil situación de las personas refugiadas e internamente desplazadas. Otro mecanismo eficaz y práctico de la OSCE son las reuniones del Mecanismo de Prevención y Respuesta a Incidentes de Ergneti, que siguen utilizándose para abordar cuestiones que suscitan preocupación.

Además, Rusia continúa fortaleciendo su presencia militar en las zonas ocupadas de Georgia y ahondando en la integración *de facto* de esas regiones georgianas en Rusia. Se debe revertir el reconocimiento de la denominada “independencia” de los territorios ocupados de Georgia.

La solución del conflicto entre Rusia y Georgia sigue precisando un enfoque equilibrado que repose sobre la plena aplicación del Acuerdo de Alto el Fuego de Seis Puntos alcanzado con mediación de la UE en agosto de 2008. Pedimos a la Federación Rusa que ponga fin a su vulneración sistemática de los derechos humanos, cumpla las obligaciones contraídas en virtud del acuerdo de alto el fuego, y aplique la decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de enero de 2021.

Conflicto del Trans-Dniéster

Los intentos de solucionar el conflicto del Trans-Dniéster en el marco del formato “5+2” se han estancado. En las declaraciones relativas a las negociaciones sobre el Proceso de Arreglo del Conflicto del Trans-Dniéster formuladas durante el 28º Consejo Ministerial de la OSCE, los dignatarios volvieron a expresar su firme apoyo a las iniciativas de mediación en curso, pero, pese al firme compromiso con la vía diplomática, durante la Presidencia sueca no fue posible celebrar ninguna reunión de negociación. La presión política y económica de Rusia sobre el gobierno proeuropeo y prorreformista de Chisinau, ejercida entre otros medios a través del chantaje

energético, también repercutió negativamente en esto. Además, lamento cualquier intento de desestabilizar la situación en la República de Moldavia y de arrastrar a este país a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Quiero aprovechar esta oportunidad para alentar a todos los actores involucrados en el formato “5+2” a participar en el proceso de negociación en todos los niveles y a hacer uso de la cooperación colectiva dentro de los parámetros de un arreglo integral.

Garantizar la seguridad y la estabilidad en la región del Cáucaso Meridional

En la OSCE, el Grupo de Minsk ha trabajado con diligencia para facilitar el diálogo directo entre Armenia y Azerbaiyán y favorecer el fomento de la confianza entre ellos a fin de resolver numerosas cuestiones posconflicto, con el pleno apoyo de la Presidencia sueca anterior y de la Presidencia polaca en ejercicio. Aunque aún no se ha facilitado una solución política a las cuestiones posconflicto, se observa un progreso relativo en relación con varios asuntos, como demuestran los intercambios de mapas de minas y de prisioneros, el inicio de conversaciones sobre el desbloqueo de enlaces de transporte y la delimitación de fronteras, y el establecimiento de una línea de comunicación directa a través de la línea de contacto. Sin embargo, siguen pendientes nuevos avances significativos en otras cuestiones.

En paralelo al 28º Consejo Ministerial, los países copresidentes del Grupo de Minsk instaron a Armenia y Azerbaiyán, a través de declaraciones conjuntas, a abstenerse de emplear una retórica incendiaria y de cometer actos de provocación, y alentaron a todas las partes a continuar las conversaciones orientadas a la obtención de resultados para avanzar con las cuestiones humanitarias y establecer una seguridad duradera y un desarrollo sostenible en la región del Cáucaso Meridional. En la Asamblea Parlamentaria de la OSCE pedimos a ambas partes que cooperen para resolver las disputas relativas a la demarcación de la frontera y al restablecimiento de los lazos económicos y los enlaces de transporte, y que desistan de cualquier otra incitación al antagonismo que dificulte tal cooperación.

El deterioro de la seguridad en las regiones vecinas

Al mismo tiempo, no podemos ignorar que nuestra seguridad común depende de la situación de las regiones colindantes, especialmente la de Afganistán, socio para la cooperación de la OSCE desde 2003. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE ha venido siguiendo de cerca los acontecimientos recientes, e incluso ha dedicado la conferencia parlamentaria celebrada durante la reunión de otoño de 2021 a los retos en materia de seguridad que afronta actualmente ese país.

Las cuestiones relativas a la seguridad fronteriza nos afectan a todos y no sólo a Asia Central. Aunque es imperativo respetar el derecho a solicitar asilo de la población realmente devastada, la OSCE debe responder con celeridad y eficacia a las crecientes amenazas transfronterizas, ya se trate del resurgimiento de la delincuencia organizada transnacional, la exportación de la radicalización y el extremismo violento, el tráfico ilícito de drogas y armas o la vergonzosa instrumentalización de la migración irregular. Pese a los esfuerzos encomiables de los gobiernos de Letonia, Lituania y Polonia, la situación en la frontera entre Bielorrusia y los Estados miembros de la Unión Europea dista mucho de estar normalizada. Instamos una vez más a Bielorrusia a dejar de instrumentalizar a la población migrante irregular con fines políticos y a

empezar a cumplir sus compromisos internacionales en materia de gestión y seguridad de fronteras, incluidos los contraídos en el marco de la OSCE, en su letra y en su espíritu.

Cabe señalar que la OSCE ya cuenta con varias misiones sobre el terreno en Asia Central que han tomado una serie de iniciativas para ayudar a contrarrestar tales tendencias. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE debe estar dispuesta a seguir apoyando esas iniciativas, ya sea a través de nuevos esfuerzos de mediación de nuestra Representante Especial para Asia Central, Pia Kauma, o a través de plataformas específicas como el Comité Ad Hoc sobre Contraterrorismo, dirigido por Reinhold Lopatka, o el Comité Ad Hoc sobre Migración, dirigido por Kristian Vigenin.

Al mismo tiempo, hay una creciente conciencia de la importancia de la región del Mediterráneo. Como los dignatarios participantes en el 25º Consejo Ministerial pidieron en la Declaración sobre la Seguridad y la Cooperación, la OSCE debe intensificar su trabajo junto con sus socios para la cooperación (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez) a fin de abordar los fenómenos estrechamente interrelacionados de la trata de seres humanos, la delincuencia organizada transnacional y la financiación del terrorismo. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE puede contribuir a este empeño mediante la promoción de un enfoque regional concertado, como ha hecho en el Foro Anual del Mediterráneo, y el apoyo al trabajo de su Representante Especial sobre Asuntos Mediterráneos, Pascal Allizard.

Después de todo, es nuestro deber, como parlamentarios y parlamentarias, perseverar en nuestros intentos de proteger y promover los intereses de la ciudadanía, instando a nuestros gobiernos a entablar un diálogo pacífico y a resolver los conflictos. Como intermediarios entre la población y el ejecutivo, debemos hacer cuanto podamos para exigir que se cumplan los principios fundamentales del derecho internacional.

Nuevas amenazas no militares para la seguridad

En paralelo a las hostilidades e incursiones armadas regionales, la ingente cantidad de nuevas amenazas para nuestro orden de seguridad común no ha desaparecido. La convergencia de las herramientas convencionales y los nuevos avances tecnológicos ha generado nuevas tendencias en materia de seguridad que es improbable que remitan en los próximos años. Atrás han quedado los días en que los ataques militares eran la única gran amenaza para nuestra estabilidad. La era de la guerra híbrida ha traído consigo novedosas tácticas de desestabilización que tienen consecuencias catastróficas para la dimensión de la seguridad en el área de la OSCE.

Son numerosas las ocasiones en que, en los últimos años, hemos sido testigos de cómo se orquestaban estrategias ofensivas híbridas en y contra Estados participantes de la OSCE. Estas estrategias van desde el uso de los flujos de energía como arma, las transacciones financieras ilícitas y la subversión de organizaciones políticas y sociales independientes, hasta los intentos de fabricar una crisis migratoria en las fronteras de la OSCE, los ciberataques disruptivos contra infraestructuras esenciales y la proliferación de operaciones de desinformación. En particular, la ciberintrusión en infraestructura crítica y civil sigue siendo uno de los componentes predominantes de cualquier guerra moderna. Los responsables de este tipo de ataques han actuado

contra entidades financieras, sistemas de telecomunicaciones, empresas petroleras y energéticas, unidades militares y de inteligencia, instalaciones sanitarias, estaciones de ferrocarril y sistemas electorales. En la región de la OSCE, todos estos servicios e infraestructuras han sido blanco de ciberataques que han alterado gravemente su funcionamiento.

Esta guerra híbrida no militar se utilizó con fines políticos malévolos para provocar desestabilización en la región de la OSCE. El aumento exponencial de este tipo de ataques transnacionales híbridos exige que nuestras autoridades nacionales reconozcan el peligro que suponen las sofisticadas amenazas modernas y adopten progresivamente medidas no militares de fomento de la confianza. Teniendo esto en cuenta, la OSCE ya ha tomado la iniciativa de impulsar en toda la región la seguridad cibernética, la resiliencia y la capacidad a fin de incrementar el grado de rendición de cuentas y de transparencia en el ciberespacio. A este respecto, la OSCE ha sido pionera en examinar las robustas medidas de fomento de la confianza en materia de ciberseguridad y seguridad de las TIC que se han concebido para reducir los riesgos de conflictos dimanantes del uso de tecnologías de la información y las comunicaciones, según lo dispuesto en las Decisiones N° 1039, 1106 y 1202 del Consejo Permanente.

Se alienta a los Estados participantes a aplicar las medidas de fomento de la confianza para aumentar la ciberresiliencia de su infraestructura nacional crítica, y a promover el comportamiento responsable y la cooperación internacional en la dimensión cibernética de la región de la OSCE. Para terminar, la nueva esfera cibernética no se limita exclusivamente a las relaciones interestatales, y por tanto se alienta a los Estados participantes a garantizar un enfoque democrático y centrado en el ser humano, en la vigilancia y la protección de la ciberesfera y su infraestructura.

En conclusión, no debemos olvidar que las amenazas convencionales aún prevalecen y representan un peligro para nuestra seguridad común. Por lo tanto, reconociendo el empeoramiento de los riesgos para la seguridad derivados de las armas pequeñas y las armas ligeras ilícitas, debemos garantizar la transparencia militar mediante un mayor grado de cumplimiento de los marcos de control de armas y de fomento de la confianza en la región de la OSCE, incluidas la adaptación largamente demorada del Documento de Viena a fin de reflejar las nuevas realidades emergentes sobre el terreno y la revitalización del Tratado de Cielos Abiertos.

La era del retroceso democrático y del predominio del unilateralismo

El resurgimiento de las animosidades y el autoritarismo, junto con la plétora de amenazas transnacionales a la seguridad, ha provocado el desmantelamiento de instituciones democráticas y la erosión del orden basado en las reglas democráticas. Tal como ha denunciado la organización Freedom House, el retroceso democrático lleva 16 años seguidos aumentando en todo el mundo.² El mundo se ha convertido en un lugar menos democrático tanto en Europa como en Oriente Medio o en cualquier otro punto crítico.

² Freedom House, *Freedom in the World 2022: The Global Expansion of Authoritarian Rule*, disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2022/global-expansion-authoritarian-rule>

La OSCE fue creada para impulsar la construcción no sólo sociedades de seguras y pacíficas, sino también de democracias prósperas. Actualmente, no obstante, en la región de la OSCE la democracia se ve paralizada sistemáticamente por prácticas antidemocráticas y por la represión ejercida contra los adversarios políticos, por los abusos contra los derechos humanos y las libertades y por los peligrosos intentos de eludir el escrutinio parlamentario y legislativo y de relegar el poder del Parlamento. En lugar de contribuir a erosionar la democracia, la comunidad de la OSCE debe cooperar solidariamente para potenciar una democracia robusta y viable, y apoyar las iniciativas de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales y del Representante para la Libertad de los Medios de Comunicación encaminadas a impulsar unas instituciones democráticas sostenibles. En la región de la OSCE sólo se logrará una paz y una estabilidad integrales y duraderas cuando se restablezca la fe en la gobernanza democrática, y cuando las instituciones democráticas, funcionando debidamente, prevalezcan sobre el uso del poder y los recursos militares. En este contexto, quiero reiterar mi más firme condena a la represión sin precedentes que el gobierno bielorruso ejerce contra su población de forma continuada. ¡Debe detenerse de inmediato!

También es hora de renovar la confianza en la coordinación multilateral y la cooperación internacional, descuidadas y eludidas de forma deliberada. El predominio de las acciones unilaterales no hace más que agravar las amenazas e inestabilidades existentes, en lugar de promover una seguridad duradera y soluciones pacíficas. El orden internacional basado en normas y el multilateralismo coordinado han demostrado en numerosas ocasiones aportar valor a la consecución de una seguridad integral y sostenible. Como parlamentarios y parlamentarias, se nos han otorgado facultades para supervisar a los gobiernos y definir programas de trabajo que potencien un multilateralismo eficaz, pues sigue siendo una fuerza impulsora a la hora de mitigar los peligros modernos para la seguridad que se presentan a escala mundial.

Dar prioridad a la dimensión humana

Sobre este telón de fondo, el Presidente en ejercicio —el Ministro de Asuntos Exteriores polaco Zbigniew Rau— ha recordado a los Estados participantes su responsabilidad colectiva de promover la dimensión humana en el establecimiento de la paz y la estabilidad.

La población civil, incluidas las mujeres, las personas jóvenes y los niños y niñas, es el grupo más vulnerable a los efectos adversos de los conflictos de larga duración y las hostilidades militares. Como tal, es indispensable que esa población participe en la prevención de conflictos y en su solución, tal como reconocen en su trabajo la Representante Especial sobre Cuestiones de Género, Hedy Fry, y la Representante Especial sobre Participación Juvenil, Farah Karimi. Por lo tanto, guiada por la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que reconoce la importancia de que las mujeres participen en pie de igualdad en el mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad en todos los niveles, la agenda relativa a las mujeres, la paz y la seguridad debe ser un aspecto esencial del enfoque de seguridad integral e inclusiva de la OSCE. Del mismo modo, conforme a la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU —sobre juventud, paz y seguridad— debemos garantizar que la juventud participe en los procesos de toma de decisiones a nivel

local, nacional e internacional. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE, como plataforma privilegiada para el diálogo interparlamentario, puede complementar los canales diplomáticos tradicionales a la hora de evitar crisis futuras dando voz a los sectores marginados y oprimidos. Debemos tener presente que la OSCE representa a todos los segmentos de la sociedad, y que nos corresponde vigilar la adhesión de nuestros gobiernos al espíritu de inclusión, democracia y seguridad consagrado en el Acta Final de Helsinki y en la Carta de París.

Descargo de responsabilidad: Este informe se elaboró a mediados de abril de 2022 y, por tanto, refleja únicamente los acontecimientos e incidentes que se produjeron con anterioridad a esa fecha. No tiene en cuenta ningún acontecimiento sucedido después de mediados de abril de 2022.